

Capítulo 120

Aun así, no me arrepiento (2)

¡Uf! —gruñó Yong Mu-Sung al salir volando. Su ropa y la Espada de Escamas de Dragón se tiñeron de sangre. Su cuerpo temblaba, tenía las piernas débiles y los ojos inyectados en sangre por la inmensa presión del chi de Jo Cheon-Woo.

Como maestro marcial, los puños desnudos de Jo Cheon-Woo eran sus armas más poderosas. Ya ni siquiera necesitaba usar técnicas; cada golpe normal equivalía a la técnica más poderosa de un guerrero inferior.

Con un solo golpe, destrozó el Arte de la Espada de Escamas de Dragón de Yong MuSung y aún le quedó suficiente poder para abrumarlo.

Por el contrario, sin importar qué técnica utilizara Yong Mu-Sung, Jo Cheon-Woo la desviaba fácilmente y contraatacaba.

No pasó mucho tiempo antes de que Yong Mu-Sung estuviera cubierto de heridas.

“¡Keuk!” Yong Mu-Sung se limpió la sangre de la boca con la manga.

¿Entonces esta es la fuerza de un señor de la guerra que pretende gobernar el mundo?

Su oponente era un hombre considerado un maestro absoluto, y que Yong Mu-Sung hubiera sobrevivido hasta ese momento contra alguien así era una hazaña en sí misma. Sin embargo, sobrevivir simplemente carecía de sentido.

Date prisa y vuelve, maldita sea!

De reojo, miró a sus hombres. La Brigada de Hierro y las escoltas del Dragón Blanco habían formado un círculo defensivo, pero las élites de la Secta del Puño Tirano los tenían completamente rodeados.

De repente, Jo Cheon-Woo se burló: "Me sorprende que puedas permitirte el lujo de mirar para otro lado mientras estoy parado frente a ti".

Yong Mu-Sung se mordió el labio hasta sangrar y se puso de pie a toda prisa. "Estás tan viejo y débil que ni siquiera puedes matar una mosca. ¿Es eso lo mejor que puedes hacer?"

—Pfft, ¿intentas burlarte de mí...? Qué grosero —respondió Jo Cheon-Woo con frialdad, aunque sus ojos brillaban de ira.

Yong Mu-Sung se dio cuenta de que su burla había tenido éxito, porque una extraña corriente de aire comenzó a fluir alrededor del cuerpo de Jo Cheon-Woo, azotándolo como un torbellino y agitando las rocas y hojas del suelo.



¡SILB! ¡SILB!

Un instante después, las hojas y las rocas se convirtieron en polvo y desaparecieron sin dejar rastro.

Jo Cheon-Woo estaba desatando el Puño de la Dominación Celestial (霸天神拳), el arte marcial a mano alzada más poderoso en la historia del Ejército del Norte.

Originalmente, era un arte marcial que solo podía aprender el Señor, pero cuando el Ejército del Norte cayó con la muerte de Jin Kwan-Ho hace más de una década, Jo Cheon-Woo robó el manual.

Jo Cheon-Woo siempre había admirado a Jin Kwan-Ho, pero creía que si dominaba el Puño de la Dominación Celestial, estaría a la altura de su antiguo líder. Por lo tanto, durante los últimos diez años, se había centrado únicamente en dominar el Puño de la Dominación Celestial, y al final, logró lo que quería. Confiaba en que, a su nivel actual, podría competir con Jin Kwan-Ho.

Mierda, debo haber tocado la fibra sensible. Yong Mu-Sung hizo una mueca. Quizás se había pasado con la provocación, porque sus sentidos le gritaban que Jo Cheon-Woo iba en serio.

Empujó todo su chi restante hacia el Dao de Escamas de Dragón, y este rugió en respuesta.

¡Joder, solo tengo una vida que perder! Debería al menos ver hasta dónde puedo llegar.

Dao Chi se envolvió alrededor de su Dao de Escamas de Dragón como un dragón enroscado.

¡POF!

Kwak Moon-Jung clavó la última bandera en el suelo duro.

—¡Ja! ¡Huff! —jadeó. Le temblaban las piernas y el corazón le latía con fuerza, lo que le dificultaba mantenerse en pie, pero no podía permitirse el lujo de descansar. Incluso en ese preciso instante, los guerreros de la caravana del Dragón Blanco luchaban por sus vidas, y cuanto más se demorara, más morirían.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

Agitó su mano salvajemente hacia Ha Jin-Wol, quien estaba parado en el centro del círculo defensivo.

Ha Jin-Wol sonrió, tomó una piedra cercana y la arrojó al centro de la formación de la bandera.

¡CHARLA!

Una niebla translúcida comenzó a arremolinar-se alrededor del campo de batalla.



“¿Q-Qué?”

¡Mierda! ¡Es una formación!

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano, que confiaban en su victoria hasta que apareció la niebla, comenzaron a perder la compostura. Un instante los cegó un destello de luz y, al siguiente, se sumieron en la más absoluta oscuridad. Estaba tan oscuro que ni siquiera podían ver los rostros de sus camaradas a su lado.

"Esta es la Formación Ilusión Fantasma Oscura (幻靈暗黒陣). Se originó en las sectas malvadas, pero eso no la hace menos efectiva que cualquier otra formación de debilitamiento de primera categoría", murmuró Ha Jin-Wol mientras observaba a la élite de la Secta Puño Tirano sumirse en el caos.

Uno de los efectos más importantes de la Formación Ilusoria del Fantasma Oscuro era que privaba a los enemigos de la vista, lo que dificultaba sus sentidos y restringía sus movimientos. Para un maestro del calibre de Jo Cheon-Woo, tal cosa no sería un problema, pero para los artistas marciales comunes, la simple pérdida de la visión bastaba para causarles una profunda inquietud.

"Ahora agregamos esto a eso..." Ha Jin-Wol sacó la botella de porcelana que Tang GiMun le había dado.

Los artistas marciales de la Brigada de Hierro observaban al erudito con la respiración contenida. No solo había revertido una situación que los hacía inevitables aniquilados, sino que ahora los protegía con técnicas sobrenaturales que parecían imposibles de ejecutar por un ser humano en plena batalla.

Jongri Mu-Hwan era, sin duda, el más desconcertado de todos. Aunque había oído hablar de la Formación Ilusión del Fantasma Oscuro, por lo que sabía, establecerla era una tarea ardua que requería el terreno perfecto, tiempo, mucho equipo y mano de obra. No era algo que se pudiera hacer con solo unas pocas banderas. Si dependiera de él, necesitaría al menos tres días para crearla.

¿Cómo puede alguien ser tan brillante? Se le puso la piel de gallina.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Este fue un shock diferente al que Jin Mu-Won le había dado, y en cierto modo, mucho peor. Jin Mu-Won era un maestro en artes marciales, y Jongri Mu-Hwan podía consolarse pensando que era más un estratega que un guerrero.

Sin embargo, Ha Jin-Wol era diferente. Al igual que él, el erudito era un estratega que se basaba más en la táctica que en las artes marciales, pero era tan hábil que era como un muro infranqueable.



Ha Jin-Wol sonrió y roció el Veneno de Dispersión de Chi hacia el borde exterior de la Formación de la Ilusión del Fantasma Oscuro. El veneno se extendió con el viento y se arremolinó lentamente junto con la niebla.

“¡Keuak!”

“No puedo usar chi”.

Los guerreros de la Secta del Puño Tirano que estaban fuera de la Formación de la Ilusión Fantasma Oscuro se retiraron apresuradamente, pero algunas de las almas desafortunadas que reaccionaron lentamente cayeron al suelo, envenenadas.

Ha Jin-Wol se sentó en su carreta de bueyes. «He hecho todo lo posible. Ahora solo nos queda esperar a que regrese».

Con el tiempo, el Veneno de Dispersión de Chi se dispersaría a los vientos, pero hasta que eso sucediera, era una amenaza suficiente para mantener a raya a la Secta del Puño Tirano y evitar que avanzaran.

Además, al ver su vacilación, Ha Jin-Wol hizo una apertura momentánea en la formación para que Kwak Moon-Jung entrara.

—¡Jajajajajaja! —jadeó Kwak Moon-Jung. En el breve tiempo que estuvo expuesto a la Formación Ilusoria del Fantasma Oscuro, también fue envenenado por el Veneno de Dispersión de Chi y perdió la capacidad de controlar su chi.

Tang Gi-Mun le dio una palmadita a Kwak Moon-Jung en la cabeza. «Lo hiciste genial. Mucha gente se ha salvado gracias a ti».

“No puedo recolectar mi chi”.

—Eso es porque te envenenaron con el Veneno de Dispersión de Chi. Pero no te preocupes, los efectos solo durarán dos horas.

¡E-de acuerdo! Kwak Moon-Jung asintió y se desplomó en el suelo. Todo su cuerpo gritaba por la extrema tensión muscular y el dolor de sus heridas. Deseaba desmayarse, pero no podía. Aún no estaban fuera de peligro.

Mientras descansaba, observó la pelea entre Yong Mu-Sung y Jo Cheon-Woo.

¡BOOM! ¡CRASH! ¡BANG!

Una serie de explosiones estalló entre los dos colosos. Aunque el Dao de Escamas de Dragón de Yong Mu-Sung estaba recubierto de Flujo de Cuchillas, sus ataques eran bloqueados por el chi negro de Jo Cheon-Woo y se anulaban cada vez que chocaban.

A pesar de esforzarse hasta el límite, Yong Mu-Sung todavía estaba en desventaja.

"Comandante..."

“No deberíamos quedarnos aquí mirando, ¡tenemos que ayudarlo!”



De repente, los guerreros de la Brigada de Hierro intentaron salir corriendo de la protección de la Formación de Ilusión Fantasma Oscuro.

Sin embargo, Ha Jin-Wol se negó a abrirles el paso. «No hagan tonterías», los reprendió.

—Quítate del camino. Si intentas detenernos, te aniquilaremos. —Gongson Chang miró furioso a Ha Jin-Wol, dispuesto a asesinar al erudito si seguía con su terquedad.

Ante la amenaza de Gongson Chang, Ha Jin-Wol afirmó con naturalidad: "Incluso si te unes a él, no podrás cambiar nada".

Todavía tenemos que irnos. No podemos dejar solo a nuestro comandante.

Al darse cuenta de que no podía convencer a la Brigada de Hierro, Ha Jin-Wol le preguntó a Jongri Mu-Hwan: "¿Y tú? ¿Piensas igual que ellos?".

Jongri Mu-Hwan vaciló. Su corazón le decía que debía ayudar a Yong Mu-Sung, pero su mente le advertía que hacerlo equivalía a un suicidio. Una sola mirada al estado actual de Kwak Moon-Jung bastaba para describir lo que les esperaba si intentaban romper el Veneno de Dispersión de Chi. En ese estado, ni hablar de ayudar a Yong Mu-Sung; se convertirían en presa fácil de sus enemigos.

"Nos... quedaremos aquí."

"¿V-Vicecomandante?"

"¡Mu-Hwan!"

Gongson Chang, Im Jin-Yeop y los demás miembros de la Brigada de Hierro se opusieron violentamente.

Jongri Mu-Hwan los miró y entrecerró los ojos. «El señor Ha tiene razón. Si abandonamos la formación ahora, solo nos matarán sin sentido». "¡Mu-Hwan!"

Los guerreros de la Brigada de Hierro quedaron atónitos ante la decisión de Jongri MuHwan, a pesar de haberlo hecho por su propio bien. Aunque comprendían su preocupación, les costaba aceptarla en el fondo.

Chae Yak-Ran agarró el hombro de Jongri Mu-Hwan.

"Mu-Hwan."

"Noonim."

"Confía en nuestro Comandante. Estará bien", insistió Chae Yak-Ran, apretándolo con más fuerza. De todos los miembros de la Brigada de Hierro, ella era la que más preocupada estaba por Yong Mu-Sung.

Ha Jin-Wol miró a los dos vicecomandantes. La Brigada de Hierro es un grupo muy unido. Yong Mu-Sung es un líder mucho mejor de lo que pensaba. Tal camaradería no se crea simplemente conviviendo. Debe ser la sinceridad y sensibilidad de Yong MuSung,



además de su competencia, lo que le valió la confianza y el apoyo incuestionables de sus subordinados.

Mientras tanto, fuera de la formación, Yong Mu-Sung sentía que el corazón le iba a estallar y que todo su cuerpo se desmoronaba. Tenía la clavícula izquierda destrozada, el hombro derecho dislocado, al menos tres o cuatro costillas rotas y su centro chi carecía de energía interna. La sangre que había perdido lo mareaba y no podía pensar con claridad.

Ya no tenía fuerzas para levantar el Dao de Escamas de Dragón, pero aun así no soltó el arma. Sabía que cuanto más entretuviera a Jo Cheon-Woo, mayores serían sus posibilidades de sobrevivir.

¡Maldita sea! ¡Tengo muchas ganas de acostarme ya! ¿Por qué no ha llegado todavía? ¿O... algo también lo retrasó? Apenas recuperando la consciencia, Yong Mu-Sung reprendió mentalmente a Jin Mu-Won.

Jo Cheon-Woo se acercó a él. «Eres una de las pocas personas que se han ganado mi admiración. Si hubieras estado a mi lado, podríamos haber disfrutado juntos de todas las riquezas del mundo».

—¡Ptuí! En lugar de responder, Yong Mu-Sung le escupió a Jo Cheon-Woo.

Desafortunadamente, su saliva fue bloqueada por una barrera de chi intangible y no llegó a Jo Cheon-Woo.

“Admiro tu espíritu de lucha, pero el espíritu de lucha sin habilidad no es más que imprudencia”.

Jo Cheon-Woo levantó el puño.

Iba a acabar con todo con un golpe final.

Yong Mu-Sung cerró los ojos. ¡Joder, joder, joder! ¿Es este mi fin...?

¡CLANK!

De repente, el sonido del hierro al ser golpeado resonó en todo el campo de batalla.

Yong Mu-Sung abrió lentamente los ojos y se encontró con Jo Cheon-Woo contemplando la cima de una montaña cercana. Para Yong Mu-Sung, el sonido metálico había sido muy tenue, pero para Jo Cheon-Woo, fue tan fuerte como una campana sonando junto a su oído, estremeciéndole el alma.

¿Te estás burlando de mí, este gran Jo Cheon-Woo...? ¡Cómo te atreves! —gruñó Jo Cheon-Woo furioso al desconocido que se había atrevido a enfocar las ondas sonoras en él, antes de olvidarse al instante de Yong Mu-Sung y correr directamente hacia ellos.

Una vez que se fue, Yong Mu-Sung se desplomó, pero antes de que pudiera desmayarse, alguien lo atrapó y le preguntó preocupado: "¿Estás bien?"



Era Hwang Cheol.

